

Cuestionario breve de respuesta parental ante el comportamiento disruptivo (RPCD): Perspectiva de los padres

María Cantero-García y Jesús Alonso-Tapia

Departamento de Psicología Biológica y de la Salud. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid (España).

Resumen: El objetivo de este estudio es desarrollar y validar el *Cuestionario de respuesta parental ante el comportamiento disruptivo (RPCD)*. Los padres pueden actuar frente a los problemas y sus repercusiones emocionales de forma proactiva, buscando cómo manejarlos positivamente, o pueden centrar su atención en la respuesta emocional que genera el comportamiento disruptivo, dejándose llevar por la misma. Para evaluar el tipo de orientación personal prevalente frente a la disrupción, orientar a los padres y valorar el efecto de la intervención se requiere un tipo de cuestionario como el que se propone. Participaron en el estudio 420 padres y sus hijos. Se estudió la validez estructural del cuestionario comparando mediante Análisis factorial confirmatorio un modelo multifactorial (cinco factores específicos) y otro multifactorial-jerárquico (5.2), la validez cruzada de ambos modelos, y la validez predictiva, analizando la relación entre la percepción de los padres y las percepciones de los hijos evaluadas mediante el "Cuestionario de clima de gestión del comportamiento percibido por los hijos". Los resultados pusieron de manifiesto que los dos modelos presentaban índices de ajuste buenos y prácticamente idénticos, y semejantes en las dos submuestras. A su vez, el análisis de correlaciones puso de manifiesto que, aunque en general la relación entre las percepciones de los padres y las de sus hijos va en la dirección esperada, esto no ocurre siempre.

Palabras clave: clima familiar, problemas de conducta, parentalidad positiva.

Title: Brief questionnaire of parental response to disruptive behavior (PRDB-Q): Parental perspective.

Abstract: The aim of this study is to develop and validate the *questionnaire of parental response to disruptive behavior (PRDB)*. Parents can act proactively towards problems and their emotional repercussions, focusing on how to handle them positively, or can focus their attention on the emotional response generated by behavior problems, being overburdened by them. In order to assess the prevalent personal orientation to cope with disruption, to guide parents and to assess the effect of psychological interventions, a questionnaire such as the one proposed here is required. A total of 420 parents and their children participated in the study. The structural validity of the questionnaire was tested using confirmatory factor analysis first to compare a multifactorial model (five specific factors) with a multifactorial-hierarchical model (with two second-order factors), and second, to study the cross validity of both models. The predictive validity was tested analyzing the relationship between parents' and children' perceptions of family climate. Children's perceptions were assessed with the "Questionnaire of Behavior Management Climate perceived by children." Results showed that both models had good and similar fit indices that were almost identical in the two subsamples. Besides, the correlation analysis showed that although in general the relationship between perceptions of parents and their children is in the expected direction, this does not always happen.

Key words: family climate, behavior problems, positive parenting.

Introducción

Educar a un niño con problemas de comportamiento tales como frecuentes rabietas, desobediencias, impulsividad o agresividad es una cuestión que plantea un reto para las familias. De hecho, los problemas de comportamiento de los hijos constituyen una preocupación en el ámbito familiar (Montiel-Nava, Montiel-Barbero y Peña, 2005; Robles y Romero, 2011) hasta el punto que en un estudio epidemiológico realizado con una muestra de 1220 padres y madres, el 52% cree necesitar ayuda psicológica para resolver los problemas señalados (Cantero-García y Alonso-Tapia, 2016a).

La forma en la que las familias afrontan estos problemas de comportamiento puede influir tanto en el bienestar de los niños como en el equilibrio emocional de los padres, afectando en su conjunto al "clima familiar", esto es, el estado de bienestar positivo o negativo resultante del conjunto de patrones de interacción que se dan entre las personas de una misma familia (Alonso-Tapia, Simón y Asensio, 2013). Estas formas de actuación, si no son las adecuadas, pueden explicar la aparición de nuevas conductas desadaptativas en los hijos pero, además, influir en el bienestar psicológico de los padres, condicionando su salud psicológica (Luengo Martín, 2014; Pérez, Menéndez y Hidalgo, 2014).

Diversos estudios demuestran que los padres cuyos hijos presentan problemas de conducta suelen presentar tasas más altas de divorcio, suelen tener menos apoyo social y presentan niveles más altos de estrés (Montiel-Nava et al., 2005; Pérez-López, Rodríguez-Cano, Montealegre, Pérez-Lag, Perea y Botella 2011). Esta falta de estrategias de afrontamiento para la gestión de los problemas de comportamiento no sólo afecta a los padres sino que también afecta a los comportamientos de los niños, provocando esta situación el efecto "bola de nieve", lo que quiere decir que a mayor estrés parental mayores son los problemas de comportamiento.

Por el contrario, estudios como el de Parra y Oliva (2006) demuestran que si las familias saben afrontar los problemas de comportamiento de sus hijos de manera más positiva, creando un ambiente más cálido y afectuoso, esto repercute de forma positiva en el bienestar psicológico de los padres y en la disminución de los problemas de comportamiento de los hijos. Además, las buenas relaciones familiares aumentan el poder de influencia de los padres y madres sobre los hijos, disminuyendo la posible implicación en conductas antisociales.

Son numerosos los estudios que nos permiten conocer la eficacia de distintas estrategias para el manejo de los problemas de conducta (Gardner, Montgomery y Knerr, 2015; Romero, Villar, Luengo, Gómez-Fraguela y Robles, 2013; Webster-Stratton, Reid y Hammond, 2001). Estos estudios son bastantes generales. Además la mayoría de ellos centra su atención en los niños. En lo que a los padres se refiere, también nos encontramos con una amplia literatura, concre-

*** Correspondence address [Dirección para correspondencia]:**

María Cantero-García. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Psicología. Aula PDIF. C/Ivan Pavlov, 6. 28049, Madrid (Spain). E-mail: maria.cantero@uam.es

tamente sobre los estilos educativos parentales (Baumrind, 1971; Torío, Peña y Caro, 2008) entendiéndolos como la base más importante y fundamental sobre la que se desarrolla la socialización de los hijos tanto dentro del contexto familiar como en el contexto más amplio de la sociedad. Así lo demuestran estudios recientes tales como el de Fuentes, Alarcón, García y Gracia (2015). No obstante, la investigación relativa a cómo afecta el bienestar emocional de los padres al uso de estrategias específicas para la gestión del mal comportamiento de los hijos es escasa.

Dado que el uso de esas estrategias específicas, tanto positivas como negativas, afecta a la mejora o al empeoramiento de los problemas de conducta y, en consecuencia, al bienestar psicológico de los padres, resulta necesario conocer el modo y grado en que esto ocurre. Ante estos hechos, y las limitaciones de los estudios realizados anteriormente, surge la necesidad de disponer de instrumentos adecuados que nos permitan evaluar no tanto los efectos de las estrategias específicas que utilizan los padres para gestionar los comportamientos disruptivos de sus hijos en la mejora del comportamiento de éstos, sino la repercusión emocional de estas estrategias en la respuesta emocional de los padres.

Existe numerosa bibliografía sobre las estrategias para manejar los problemas de conducta y las condiciones de efectividad de las mismas. Estas estrategias se basan en supuestos sobre el valor del refuerzo, del castigo, de la negociación y del aislamiento, entre otras (Gardner, Montgomery y Knerr, 2015; Sanders, Kirby, Tellegen, y Day, 2014). Dado que por distintas razones su uso puede no ser efectivo, a menos a corto plazo, cabe la posibilidad de que la mayor o menor falta de efectividad genere estrés. Cuando esto ocurre, de acuerdo con Kuhl (1994, 1996, 2000), las personas pueden actuar sobre la base de dos orientaciones a la hora de autorregular su propia respuesta emocional. La primera, a la que denomina “*orientación al estado*”, implica que la atención se enfoca sobre el estado emocional mismo, situación en la que el sujeto se queda rumiando su fracaso, y no pasa a actuar buscando estrategias más efectivas, lo que puede generar sensación de falta de control, desmotivación e incluso sentimientos depresivos (Kuhl y Beckmann, 1994). La segunda es la “*orientación a la acción*”. En este caso la atención se orienta hacia la búsqueda de alternativas de acción que permitan aminorar el impacto emocional al tiempo que tratan de resolver el problema que ha generado el estrés. Para ello, en lugar de permanecer rumiando el sentimiento negativo que ha generado el problema, pasan inmediatamente a la acción, aplicando estrategias nuevas más efectivas. Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando tratan de fijarse en los aspectos positivos que puede tener la situación –pensamiento positivo– o, en el caso específico de que el estrés esté generado por los problemas de conducta, cuando los padres intentan dialogar y cooperar con los hijos en la solución de los problemas que han generado la conducta disruptiva, o ayudarles a encontrar modos de mejorar. En el contexto del planteamiento de Kuhl cabe esperar que la relación entre las respuestas ante la conducta disruptiva que impliquen una desmotivación y bajo

autocontrol se relacionarán negativamente con las respuestas que impliquen el enfoque de la atención en estrategias activas de solución del problema como las señaladas anteriormente en el caso del comportamiento disruptivo.

Con el fin de disponer de un instrumento breve que permitiese evaluar si la respuesta emocional de los padres ante los problemas de comportamiento de los hijos respondía a las ideas expuestas, en el presente artículo se presenta el desarrollo del “Cuestionario Breve de Respuesta Parental ante el Comportamiento Disruptivo” (RPCD). En su desarrollo se han combinado ítems que recogen respuestas que implican los efectos de la orientación al estado –desmotivación y falta de control– con respuestas que implican orientación a la acción –enfrentamiento activo de los problemas de conducta pensando en positivo, cooperando con los hijos o ayudándoles para que puedan resolver sus problemas. No se pretende que el cuestionario sea un inventario que recoja todas las posibles formas de responder –positivas y negativas– ante los problemas de comportamiento, sino una herramienta breve que facilite su uso en la práctica proporcionando indicadores del clima familiar generado por la gestión del comportamiento.

Teniendo en cuenta que lo que se pretende es desarrollar un cuestionario breve, se han creado quince ítems que se agrupan, desde el punto de vista del contenido, en cinco categorías. Las dos primeras, pérdida de motivación / desánimo y pérdida de control, recogerían respuestas propias de personas orientadas al estado, mientras que las tres últimas –pensamiento positivo, cooperación con los hijos, y apoyo a los mismos– recogerían formas de actuación que en el contexto de los problemas que nos ocupan serían propias de padres orientados a la acción. La agrupación de ítems en estas cinco categorías constituye el primer modelo de la estructura del cuestionario que se pondrá a prueba. Teniendo en cuenta, además, que las formas de reaccionar los padres se supone que responden a orientaciones volitivas con efectos distintos tanto en los hijos como en el bienestar emocional de los padres, las cinco categorías básicas podrían agruparse en dos categorías más generales: 1) respuestas negativas ante los problemas de conducta, 2) respuestas positivas ante los problemas de conducta. Esta agrupación de ítems en categorías de distinto nivel supone hipotetizar un modelo de estructura del cuestionario de carácter jerárquico cuya validez, como la del primero, también se pondrá a prueba.

En la medida en que las respuestas de los padres son observables, cabe esperar que el clima generado por las mismas sea percibido por los hijos y que exista cierta relación entre ambas percepciones, relación que puede constituir un índice de validez de las puntuaciones del CRPCD. La percepción de los hijos del clima familiar generado por la gestión de los problemas de comportamiento puede evaluarse mediante el “Cuestionario de percepción por parte de los hijos de la gestión de los problemas de conducta realizada por los padres” (CFPC-H) (Autor, 2016b). Cabría esperar coincidencias, aunque tal vez no muy altas dado que las perspectivas son diferentes, entre las esca-

las que evalúan reacciones de tipo semejante en ambos cuestionarios.

En resumen, los objetivos, de este estudio son: 1) desarrollar un cuestionario breve que permita evaluar la percepción que tienen los padres sobre su modo de reaccionar ante los problemas de comportamiento de sus hijos, y 2) comparar la relación existente entre la percepción de los padres y la de los hijos sobre la forma de gestionar los problemas de comportamiento y sus efectos en los padres.

Método

Participantes

Cuatro centros educativos, elegidos por razones de conveniencia –disponibilidad a participar–, proporcionaron el acceso a los estudiantes y a sus familias, en las etapas comprendidas entre 5º de Primaria y 4º de ESO. “Participaron 420 familias, 204 hombres y 216 mujeres ($N = 420$), con edades comprendidas entre los 27 y los 69 años ($M = 44,5$ años; $SD = 5,73$). La muestra de los hijos estuvo formada por 189 chicos y 202 chicas ($N = 391$), con edades comprendidas entre los 9 y los 18 años ($M = 12,9$ años; $SD = 1,89$), siendo la gran mayoría españoles (95,8%).

Instrumentos

Cuestionario de Respuesta Parental ante el Comportamiento Disruptivo (CRPCD). Este cuestionario fue diseñado para el presente estudio e incluye 15 ítems que hacen referencia a cinco formas de afrontamiento, tres de ellas de tipo positivo –pensamiento positivo (ej.: A menudo intento afrontar los problemas de comportamiento de mi hijo/a pensando en positivo para superar mi ansiedad); apoyo (ej.: Intento transformar las situaciones que plantea el mal comportamiento de mi hijo/a brindándole apoyo y afecto), y cooperación (ej.: Me siento ilusionado por realizar actividades diferentes con mi hijo/a, a pesar de su mal comportamiento), y dos de tipo negativo –pérdida de motivación/desánimo (ej.: Me desánimo tanto ante la poca obediencia de mi hijo/a que se me quitan las ganas de seguir luchando) y pérdida de control del propio comportamiento (ej.: Ante el mal comportamiento de mi hijo/a suelo decir cosas de las que luego me arrepiento y no sé cómo rectificar). El cuestionario incluye ítems formulados tanto de forma positiva como de manera negativa, que se responden en escalas Likert de cinco puntos respecto a los que hay que señalar el grado de acuerdo desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo). Este cuestionario se incluye en el Apéndice.

Cuestionario de percepción por parte de los hijos de la gestión de los problemas de conducta realizada por los padres (CFPC-H) (Autor, 2016b) Este cuestionario incluye 20 ítems para evaluar la percepción de los hijos sobre las formas de reaccionar y actuar los padres ante los problemas de conducta. Los ítems, agrupados en cuatro subescalas que integran la escala de clima general, hacen referencia a cuatro tipos de reacciones o estrategias de afrontamiento: castigo vs razonamiento (p.ej.,-

Cuando hay algún problema mi padre/madre suelen sentarse a hablar conmigo de manera tranquila-), paciencia (p.ej., A pesar de que me porte mal mi padre/madre actúa con paciencia y saben animarme-), estrés (p.ej., -Ante mis rebeldías o desobediencias mi padre/madre se pone muy nervioso-) y actitud positiva (p.ej., - Aunque a veces me porte mal y mis padres se enfaden les encanta realizar actividades conmigo-). La fiabilidad analizada mediante el índice ω (McDonald, 1999) es la siguiente: escala general de Clima Familiar (ω : .94) razonamiento vs castigo (ω : .84); paciencia (ω : .81); estrés (ω : .88) y actitud positiva (ω : .87). El cuestionario incluye ítems formulados tanto de forma positiva como de manera negativa, y el formato de respuesta de los mismos consiste en una escala Likert de cinco puntos mediante la cual se indica el grado de acuerdo siendo 1 (totalmente en desacuerdo) y 5 (totalmente de acuerdo).

Procedimiento

El estudio fue aprobado por el Comité de ética de la Universidad de los autores. Se contactó con 12 centros educativos, se les informó de los objetivos de la investigación y se pidió su colaboración. Cuatro centros aceptaron participar, remitieron a los padres y madres el cuestionario y la carta de aceptación dónde se les invitaba a autorizar a sus hijos a cumplimentar un cuestionario paralelo. Se indicó a las familias cómo rellenar los cuestionarios, se explicitó que ambos cuestionarios se realizaban de forma anónima.

Análisis de datos

El grupo total se dividió aleatoriamente en dos submuestras, la primera para el análisis inicial de la validez estructural de los dos modelos y la segunda, para el análisis de validación cruzada. Para estudiar la validez estructural de cada modelo se realizó un análisis factorial confirmatorio de cada uno (AFC1, AFC3). Como método de estimación se utilizó máxima verosimilitud y se adoptaron los criterios descritos por Hair, Black, Babin and Anderson (2010) para aceptar o rechazar el modelo en base al ajuste del mismo ($\chi^2/gf < 5$; GFI , IFI y $CFI > .90$; $RMSA < .08$; $SRMR < .08$), así como el *Criterio de información de Akaike -AIC-* para la comparación de modelos (Akaike, 1987).

Posteriormente, se realizó un análisis de validación cruzada de los resultados obtenidos con el análisis inicial de cada modelo (AFC2, AFC4) utilizando el mismo método de estimación y los mismos criterios de aceptación. Asimismo, con el fin de comprobar si la estructura del cuestionario era igualmente válida para evaluar las pautas de respuesta de padres y madres, se realizó un análisis multigrupo por sexo (AFC5). Además, se analizó la fiabilidad de cada una de las escalas mediante el índice ω de McDonald (1999). Finalmente, con el propósito de poner a prueba la validez predictiva del cuestionario, se calcularon las correlaciones entre las puntuaciones de las escalas del cuestionario de los padres y las de sus hijos.

Resultados

Análisis factorial confirmatorio y análisis de validación cruzada: Modelo 1

La Figura 1 recoge los resultados del análisis de la estructura factorial del cuestionario de acuerdo con el Modelo 1 realizado con la primera submuestra. El estadístico χ^2 fue significativo ($p < .001$), probablemente debido al tamaño de la muestra (Hair et al., 2010), pero la razón χ^2/df y todos los índices de ajuste están dentro de los límites de aceptación ($\chi^2/df = 1.68$; GFI = .93; IFI = .92; TLI = .89; CFI = .93; RMSEA = .056; SRMR = .056).

En el análisis de validación cruzada (AFC2) el estadístico χ^2 fue significativo ($p < .001$), pero de nuevo la razón χ^2/df y todos los índices de ajuste estuvieron dentro de los límites de aceptación del modelo ($\chi^2/df = 1.48$; GFI = .92; IFI = .92; TLI = .91; CFI = .92; RMSEA = .034; SRMR = .062). Además, la comparación de los grupos puso de manifiesto que los índices de ajuste no decrecen significativamente al comparar los resultados de las dos muestras si se imponen restricciones para la aceptación de la igualdad de las mismas en relación con los pesos de medida ($\Delta\chi^2 = 6.28$, $p = .85$) y las covarianzas estructurales ($\Delta\chi^2 = 31.45$, $p = .21$). Todo esto indica que no hay diferencias en el ajuste del modelo en ambas muestras.

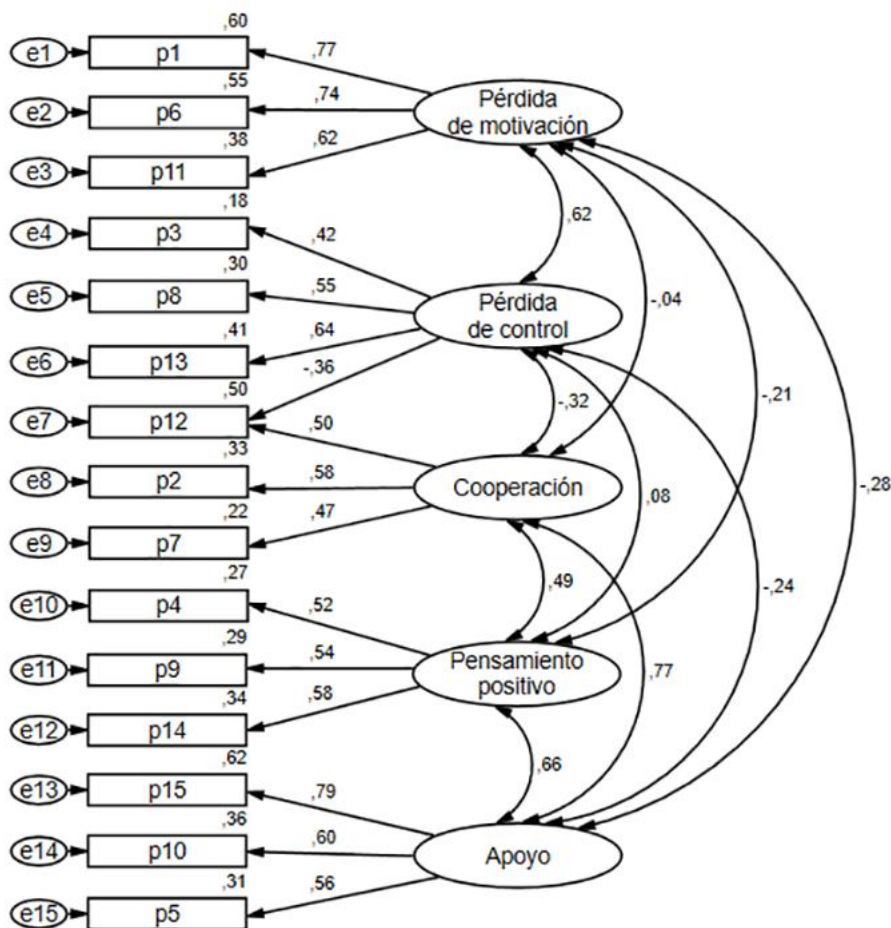


Figura 1. Reacciones de los padres ante los comportamientos de los hijos. Modelo1.Solución confirmatorio estandarizada correspondiente al modelo inicial.

Análisis factorial confirmatorio y validación cruzada: Modelo 2

La Figura 2 [Insertar] recoge los resultados del análisis de la estructura factorial del cuestionario de acuerdo con el Modelo 2 realizado con la primera submuestra. Al igual que en el Modelo 1 el estadístico χ^2 fue significativo ($p < .001$), pero la razón χ^2/df y todos los índices de ajuste están dentro

de los límites de aceptación ($\chi^2/df = 1.73$; GFI = .92; IFI = .91; TLI = .88; CFI=.91; RMSEA = .060; SRMR = .063).

En el análisis de validación cruzada (AFC4) de nuevo el estadístico χ^2 fue significativo ($p < .001$), pero la razón χ^2/df y todos los índices de ajuste estuvieron dentro de los límites de aceptación del modelo ($\chi^2/df = 1.50$; GFI = .92; IFI = .92; TLI=.91; CFI= .92; RMSEA = .035; SRMR = .066). Además, la comparación de los grupos puso de manifiesto

que los índices de ajuste no decrecen significativamente al comparar los resultados de las dos muestras si se imponen restricciones para la aceptación de la igualdad de las mismas en relación con los pesos de medida ($\Delta\chi^2 = 6.16, p = .86$), los pesos estructurales ($\Delta\chi^2 = 9.55, p = .79$), las covarianzas

estructurales ($\Delta\chi^2 = 11.55, p = .83$) y los residuos estructurales ($\Delta\chi^2 = 15.55, p = .74$). Todo esto indica que no hay diferencias en el ajuste del modelo en ambas muestras.

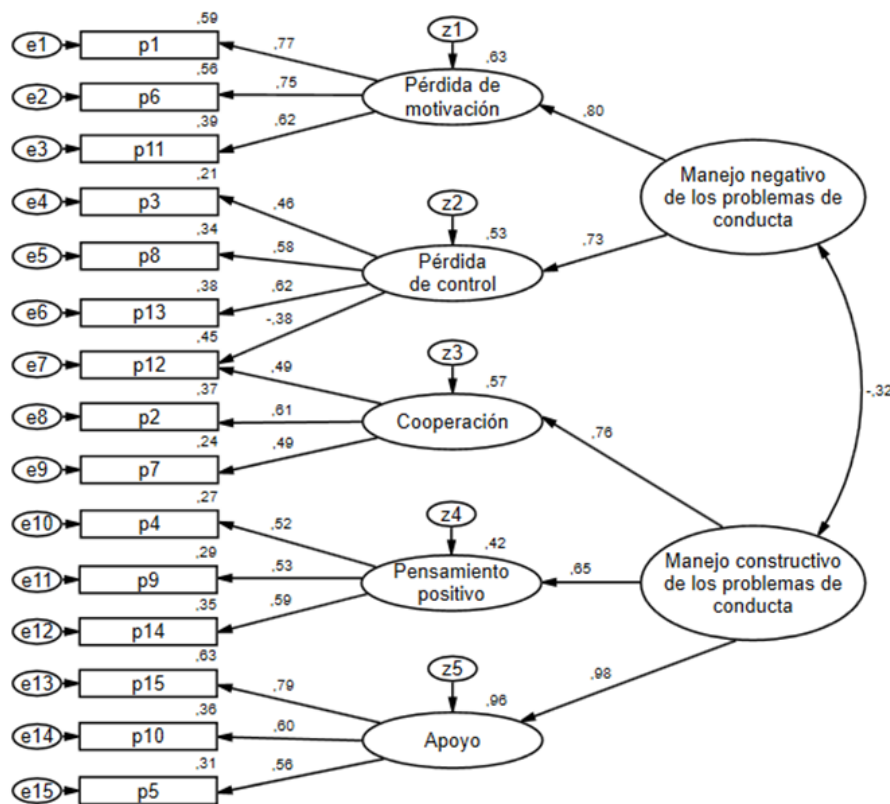


Figura 2. Reacciones de los padres ante los comportamientos de los hijos. Modelo2. Solución confirmatoria estandarizada.

Comparación de modelos

Como puede verse, los índices de ajuste de los modelos son muy similares, si bien ligeramente superiores en el caso del modelo 1. También es ligerísimamente mejor el índice AIC (Modelo 1: AIC=210.00; Modelo 2: AIC=217.20). No obstante, dado que la diferencia es mínima, y que el modelo 2 ajusta bien, lo que implica que los dos factores de segundo orden recogen adecuadamente la relación entre los factores de primer orden, vamos a calcular la fiabilidad y validez de los dos tipos de factores, así como la validez del modelo comparando las respuestas de padres y madres, es decir, decidimos trabajar con el modelo 2.

Comparación multigrupo por género

En el análisis multigrupo que compara la validez del Modelo 2 (AFC5) de nuevo el estadístico χ^2 fue significativo ($p < .001$), pero la razón χ^2/df y todos los índices de ajuste estuvieron dentro de los límites de aceptación del modelo ($\chi^2/df = 1.61$; GFI = .91; IFI = .90; TLI=.89; CFI= .90;

RMSEA = .038; SRMR = .067). Además, la comparación de los grupos puso de manifiesto que los índices de ajuste no decrecen significativamente al comparar los resultados de las dos muestras si se imponen restricciones para la aceptación de la igualdad de las mismas en relación con los pesos de medida ($\Delta\chi^2 = 8.08, p = .71$), los pesos estructurales ($\Delta\chi^2 = 8.70, p = .85$), las covarianzas estructurales ($\Delta\chi^2 = 13.17, p = .72$), los residuos estructurales ($\Delta\chi^2 = 15.48, p = .75$) y los residuos de medida ($\Delta\chi^2 = 48.03, p = .07$). El modelo es válido pues, para padres y madres.

Fiabilidad

La consistencia interna de las escalas se evaluó mediante el índice ω (McDonald, 1999) las escalas globales obtuvieron los siguientes índices de fiabilidad: ω_{GN} : .80; ω_{GP} : .93, A su vez, la fiabilidad de las subescalas fue; ω_{DM} : .84; ω_{PC} : .81; ω_{CO} : .85; ω_{PP} : .82; ω_{AP} : .90.

Análisis correlaciones

La Tabla 1 recoge las correlaciones entre los factores globales del cuestionario respondido por los padres y madres y los factores del cuestionario respondido por los hijos. La

razón del cálculo de las correlaciones es contrastar: 1) en qué medida la percepción de hijos y padres se relaciona de modos esperables, y 2) inferir qué significan esas correlaciones. Los resultados, en general, coinciden con lo que cabría esperar, como se aclarará en la discusión.

Tabla 1. Análisis de correlaciones

	HIJOS		PADRES				
	Manejo Negativo	Manejo Positivo	Desánimo	Descontrol	Cooperación	P.Positivo	Apoyo
CFGC	-.103*	.113*	-.106*	-.062	.110*	.053	.095
Razonamiento vs Castigo	-.095	.054	-.090	-.064	0.63	.19	.041
Estrés	.119*	.033	.078	.109*	.015	.054	.004
Paciencia	-.032	.138**	-.060	.006	.130	.066	.119*
Actitud Positiva	-.092	.169**	-.100*	-.049	.135**	.119*	.132**

CFGC: Clima familiar de gestión del comportamiento

** La correlación es significativa al .01%; * La correlación es significativa al .005%.

Discusión

El objetivo de este estudio era desarrollar y validar un cuestionario que midiera la percepción que tienen los padres sobre la forma de actuar ante el comportamiento disruptivo de sus hijos. Los resultados obtenidos indican que el cuestionario tiene una estructura factorial coherente con el modelo que se postulaba, como lo demuestra el hecho de que los índices de ajuste sean aceptables, permitiendo concluir que los modelos están bien estimados. El cuestionario, evalúa cinco tipos de reacción o formas de afrontamiento, dos agrupables en la categoría “Gestión Negativa” (GN)- desmotivación (DM) y pérdida de control (PC)- y tres agrupables en la categoría “Gestión positiva” (GP) – cooperación (CO), pensamiento positivo (PP) y apoyo (AP)”. Además, tiene una buena fiabilidad global y se relaciona del modo esperado con el *CFPC-H*. Aunque las distintas escalas por separado también tienen una fiabilidad aceptable sería recomendable ampliar el número de ítems en cada una de ellas, lo que nos permitiría conocer con mayor precisión si las estrategias de gestión parental del comportamiento disruptivo están orientadas a la acción o al estado emocional.

El cuestionario CRPCD, permite conocer la percepción del grado en que las reacciones de los padres responden a una orientación a la acción y al dominio de la situación o, por el contrario, a centrarse en el hecho del problema y la dificultad que conlleva, lo que genera descontrol y desmotivación. Estos hechos son percibidos por los niños que categorizan la actuación positiva de los padres más sobre la base de la actitud positiva y la paciencia y el grado en que no chillan o amenazan que sobre el uso del razonamiento o de castigos.

En general cabía esperar que los niños percibiesen un clima positivo en la medida en que el modo en que los padres respondiesen ante los problemas de conducta reflejase una actitud constructiva –basada en la orientación a la acción- y no una actitud negativa –basada en la orientación al estado emocional-, dado que en este último caso los padres estarían enfocando su atención en las emociones que genera el problema y no en la búsqueda positiva de solución del mismo. Esto es lo que se ha encontrado, aunque el bajo va-

lor absoluto de las correlaciones, aunque sean significativas, sugiere que los puntos de vista de los niños y los padres son muy diferentes.

Si nos fijamos en las correlaciones entre factores específicos, lo único claro es que todos los factores que traducen la orientación de los padres, menos el descontrol, se asocian a la percepción de “Mis padres tienen una actitud positiva, lo que es lógico”. Del resto de las relaciones, sólo el descontrol se asocia a “chillidos y amenazas”, y el apoyo a la paciencia, lo que también es lógico. La paciencia y la actitud positiva y no el razonamiento o el grado en que los padres chillan o amenazan influyen en la percepción de manejo constructivo.

Los resultados obtenidos tienen implicaciones teóricas, además de implicaciones para la evaluación y la intervención. Con respecto a las primeras, si bien se conocía mucho sobre la eficacia de distintas estrategias para el manejo de los problemas de conducta (Gardner et al, 2015), no había estudios que permitiesen evaluar la percepción de los padres sobre las pautas de actuación que utilizaban para la gestión de los problemas de comportamiento de los hijos. Nuestros resultados sugieren que, la gestión orientada a la acción o la gestión de los problemas disruptivos de manera positiva, tiene un efecto más favorable en el clima familiar, es decir, en la reducción de dichos problemas y en el bienestar emocional de los padres. No obstante, queda por investigar de qué depende que los padres realicen una gestión del comportamiento disruptivo de forma más constructiva, con estrategias orientadas a la acción, y si el uso de las mismas los convierte en familias más resilientes. Lo cuál podría ser una futura línea de investigación.

En cuanto a las implicaciones para la evaluación, el hecho de disponer de instrumentos que nos permitan conocer la percepción que tienen los padres sobre sus formas de actuación es positivo no sólo porque nos permite obtener información sobre los padres, la cual puede tener un valor diagnóstico, sino también porque nos va a ayudar a orientar una futura intervención en base a las necesidades que estos plantean.

Finalmente, en lo que respecta a la intervención, conocer si las estrategias que los padres utilizan están orientadas a la

acción - manejo positivo- o al estado emocional – manejo negativo-, teniendo en cuenta los componentes del clima de gestión del comportamiento percibidos por los hijos, va a permitir el desarrollo de programas de intervención más eficaces ya que, en primer lugar, se fomentarán estrategias o pautas de actuación que nos ayuden a resolver los problemas disruptivos y, en segundo lugar, se trabajará el control de las emociones en las familias, y los efectos positivos que el control de las emociones tiene en la gestión de los problemas de comportamiento de los hijos.

Este estudio presenta ciertas limitaciones que merecen atención. En primer lugar, el muestreo por conveniencia de los colegios y su decisión sobre participar o no ha podido sesgar los resultados obtenidos y por tanto limitar la generalizabilidad de estos. Asimismo, la decisión de los padres sobre la participación en el estudio ha podido resultar que solo aquellos padres motivados hayan participado en el estudio. Una tercera limitación tiene que ver con los pocos ítems que

forman las escalas, lo cual puede estar afectando a la fiabilidad de las medidas, aunque es bastante buena. Estudios futuros deberían de tener en cuenta estas limitaciones, concretamente estas últimas, por lo que añadir más ítems a las diferentes escalas nos permitiría conocer más estrategias específicas de las familias a la hora de gestionar los comportamientos disruptivos de sus hijos, además conocer por separado las formas de actuación de las familias es otro de los aspectos que puede contribuir a la mejora de los resultados. Esto permitirá, desarrollar intervenciones eficaces que contribuyan tanto al bienestar psicológico de las familias como a la creación de un clima familiar más positivo y además contribuya a la mejora de los comportamientos disruptivos.

Financiación.- Estudio financiado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte a través de la ayuda FPU 2013/02315.

Referencias

- Akaike, H. (1987). Factor analysis and AIC. *Psychometrika*, 52, 317-332.
- Alonso-Tapia, J., Simón, C. & Asensio, C. (2013). Development and Validation of the Family Motivational Climate Questionnaire (FMC-Q). *Psicothema*, 25(2), 266-274. <http://dx.doi.org/10.7334/psicothema2012.18>
- Cantero-García, M., & Alonso-Tapia, J. (2016a). Estudio epidemiológico sobre los problemas de comportamiento en la infancia y en la adolescencia. *Enviado para publicación*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Cantero-García, M., & Alonso-Tapia, J. (2016b). Evaluación del clima familiar creado por la gestión de los problemas de conducta: la perspectiva de los hijos. *Paper submitted for publication*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Baumrind, D. (1971). Current theories of parental authority. *Developmental Psychology Monographs*, 41 (1), 1-103.
- Darling, N y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- Gardner, F., Montgomery, P., & Knerr, W. (2015). Transporting evidence-based parenting programs for child problem behavior (age 3-10) between countries: Systematic review and meta-analysis. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 45, 1-14. <http://dx.doi.org/10.1080/15374416.2015.1015134>
- Hair, J. F., Black, W. C., Babin, B. J. & Anderson, R. E. (2010). *Multivariate data analysis*. Upper Saddle River, NJ: Pearson-Prentice Hall.
- Kuhl, J. (1994). A theory of action and state orientation. En J. Kuhl & J. Beckmann, (Eds.) (1994). *Volition and personality: Action versus state orientation*. (pp. 9-46). Göttingen, Germany: Hogrefe.
- Kuhl, J. (1996). Who controls whom when I control myself? *Psychological Inquiry*, 7 (1), 61-69.
- Kuhl, J. (2000). A functional-design approach to motivation and self-regulation: the dynamics of personality systems and interactions. In M. Boekaerts, P.R. Pintrich & M. Zeidner (Eds.), *Handbook of self-regulation* (pp. 111-169). New York: Academic Press.
- Kuhl, J. & Beckmann, J. (1994). *Volition and personality: Action versus state orientation*. Göttingen, Germany: Hogrefe.
- Luengo, M. A. (2014). Cómo intervenir en los problemas de conducta infantiles. *Padres y maestros*, 356, 37-43. <http://dx.doi.org/10.14422/pym.v0i356.3071>
- McDonald, R. P. (1999). *Test theory. A unified treatment*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Montiel-Nava, C., Montiel-Barbero, I. & Peña, A. (2005). Clima familiar en el trastorno por déficit de atención-hiperactividad. *Psicología Conductual*, 13 (2), 297-310.
- Parra, A. & Oliva, A. (2006). Un análisis longitudinal sobre las dimensiones relevantes del estilo parental durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 29, 453-470. <http://dx.doi.org/10.1174/021037006778849594>
- Pérez, J., Menéndez, S. & Hidalgo, M. V. (2014). Estrés parental, estrategias de afrontamiento y evaluación del riesgo en madres de familias en riesgo usuarias de los servicios sociales. *Psychosocial Intervention*, 23, 25-32. <http://dx.doi.org/10.5093/in2014a3>
- Pérez-López, J., Rodríguez-Cano, R. A., Montealegre, M. P., Pérez-Lag, M., Perea, L. P. & Botella, L. (2011). Estrés adulto y problemas conductuales infantiles percibidos por sus progenitores. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 531-540.
- Robles, Z. & Romero, E. (2011). Programas de entrenamiento para padres de niños con problemas de conducta: una revisión de su eficacia. *Anales de psicología*, 27(1), 86-101.
- Rodrigo M. J., Máiquez, M. L., Martín, J. C. & Byrne, S. (2008). *Preservación Familiar. Un enfoque positivo para la intervención con familias*. Madrid: Pirámide.
- Rodrigo, M. J. (2015). *Manual práctico de parentalidad positiva*. Madrid: Síntesis.
- Romero, E., Villar, P., Luengo, M. A., Gómez-Fraguela, J. A. & Robles, Z. (2013). *EmPeCemos. Programa para la intervención en los problemas de conducta infantiles*. Madrid: Tea Ediciones.
- Sanders, M.R., Kirby, J.N., Tellegen, C.L., & Day, J.J. (2014). The Triple P-Positive Parenting Program: A systematic review and meta-analysis of a multi-level system of parenting support. *Clinical Psychology Review* 34, 337-357. <http://dx.doi.org/10.1016/j.cpr.2014.04.003>
- Torío, S., Peña, J., & Caro, M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 20 (1), 62-70.
- Webster-Stratton, C., Reid, M. J. & Hammond, M. (2001). Preventing conduct problems, promoting social competence: A parent and teacher training partnership in Head Start. *Journal of Clinical Child Psychology*, 30, 283-302. http://dx.doi.org/10.1207/S15374424JCCP3003_2

(Artículo recibido: 07-09-2016; revisado: 20-12-2016; aceptado: 09-01-2017)

Cuestionario afrontamiento de los problemas de conducta de los hijos/as, (Dirigido a padres con hijos de 11 a 16 años)

Características sociodemográficas de la persona –padre, madre o tutor- que contesta el cuestionario.

Sexo: Hombre Mujer Edad: _____ N° de hijos: _____ Curso: _____
 Nivel de Estudios: Primaria Secundaria FP Bachillerato Universitarios
 Estado civil Soltero/a Casado/a Separado/a Viudo/a

Instrucciones

A continuación encontrarás una serie de afirmaciones que tienen que ver con modos de actuar y reaccionar frente a los problemas que plantean los hijos. En relación con cada afirmación, señala el grado en que estés de acuerdo utilizando la siguiente escala. Se pide que rellene el cuestionario el padre o madre que más tiempo dedique al niño.

A	B	C	D	E
Totalmente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Indiferente	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo

1. Me siento desbordado/a por el mal comportamiento de mi hijo/a y me entran ganas de tirar la toalla. A B C D E
2. Me siento ilusionado por realizar actividades diferentes con mi hijo/a, a pesar de su mal comportamiento. A B C D E
3. Me siento nervioso ante algunos comportamientos de mi hijo/a (llanto, rabietas, agresividad). A B C D E
4. A menudo intento afrontar los problemas de comportamiento de mi hijo/a pensando en positivo para superar la ansiedad. A B C D E
5. Considero que soy un buen padre/madre a pesar de las rabietas y enfados de mi hijo/a. A B C D E
6. Me desanimo tanto ante la poca obediencia de mi hijo/a que se me quitan las ganas de seguir luchando. A B C D E
7. Me encanta compartir tiempo con mi hijo/a aunque a veces sea difícil controlar sus impulsos o actividad. A B C D E
8. Ante el mal comportamiento de mi hijo/a suelo decir cosas de las que luego me arrepiento y no sé cómo rectificar. A B C D E
9. Me siento feliz realizando actividades en familia a pesar de que mi hijo/a no se porte como estaba pensado. A B C D E
10. Intento transformar las situaciones que plantea el mal comportamiento de mi hijo/a brindándole apoyo y afecto. A B C D E
11. Me siento desanimado a la hora de jugar con mi hijo/a ya que no atiende a normas ni límites. A B C D E
12. Cuando mi hijo/a se rebela contra mí, no me desanimo, mantengo la calma y actúo con firmeza y sin gritarle. A B C D E
13. Suelo explotar –llorar, chillar, enfadarme, etc- cuando no puedo controlar los enfados de mi hijo/a. A B C D E
14. Para resolver las dificultades que me plantea el comportamiento de mi hijo/a procuro pensar en positivo. A B C D E
15. Cuando el mal comportamiento de mi hijo/a me satura procuro centrarme y resolver el problema con sentido común. A B C D E